

MOMENTOS DE LA EVANGELIZACIÓN EN VERAPAZ

(Notas breves para la explicación del mural)

De izquierda a derecha, el mural comienza con el ANTEAYER, un tanto en penumbra, no en oscuridad total, pues aunque los mayas no conocían entonces el evangelio, tuvieron siempre presente la luz de Dios en sus vidas a través de la comunión con la naturaleza, con el cosmos, y en sus valores humanos.

Aparecen la Luna y Venus, recordándonos los grandes conocimientos astronómicos de los mayas, a los que la observación de los astros les permitió crear calendarios de gran precisión en la medición del tiempo. Ixchel era la diosa de la luna y símbolo de la fertilidad. Tenía y sigue teniendo mucha influencia en sus vidas. A través de venus se determinó uno de los calendarios mayas (sinodal).

Hay un hilo de unión entre todos los tiempos: el agua, abundante en Verapaz y símbolo de vida en el bautismo cristiano.

Atrás aparece una pirámide de Tikal como testimonio vivo de la cultura Maya. Más abajo, la cruz foliada, la cruz propiamente maya, distinta de la cristiana. Tiene los colores del maíz identificando los cuatro puntos cardinales, las cuatro esquinas del mundo.

El color **rojo**, al este, por donde sale el sol. Es el color de la sangre, y simboliza la vida, la luz, el día, el nacimiento del sol y de la persona humana.

El color **negro**, al oeste, por donde muere el sol. Simboliza la noche, el fin del día, el misterio, la muerte, aunque ésta es considerada como un cambio de lugar, no que la persona termine para siempre.

El color **blanco**, al norte, simboliza el frío, el peligro, las blancas heladas. También refleja la palidez del cuerpo humano al morir. El norte es la dirección del más allá de la vida humana, manifiesta la transcendencia del ser humano.

El color **amarillo**, al sur, simboliza la enfermedad.

Los colores **azul y verde**, en el centro, simbolizan la unión entre cielo y tierra, la comunión y armonía de todo el universo.

La cruz está colocada sobre el fuego de la ofrenda del copal-pom. Ésta, al igual que las ofrendas en los altares de flores y frutos, se repetirá en el hoy y el mañana.

En la primera estela vemos el árbol de la vida, que representa la Ceiba, árbol sagrado de los mayas. Sus raíces están en el inframundo; el tronco, en la tierra; y las ramas, en el supramundo. En el tronco de la ceiba está enroscada la serpiente, animal mitológico de la cosmovisión maya, símbolo de la fecundidad. Vemos a Pacaal cayendo a la boca del inframundo y en la misma postura subirá al cielo. Encima se encuentra el ave celestial.

Abajo, en primer plano, vemos las ruedas del calendario Maya Es interesante saber que el antiguo calendario egipcio también constaba de tres ruedas con engranaje. Más arriba, el Popol Vuh en forma de códice con la diosa del maíz en el frente.

Cerca de la ceiba, unos ranchos muestran las viviendas, cuyo estilo no ha variado en el transcurso de los tiempos. Vemos algunas aves (el quetzal, el tucán y la guacamaya), junto a otros animales (el jaguar, el venado, el mono y la iguana) que abundaban en su fauna y formaban parte de sus leyendas. A menudo eran también pintados en las vasijas.

Abajo están las mazorcas de maíz con los cuatro colores de los cuatro puntos cardinales. Según el Popol Vuh, el ser humano está hecho de maíz. Para los mayas, el maíz forma parte de su cuerpo, de su sangre y de su espíritu. Aparece también el comal con tortillas, el tol para mantenerlas calientes, y un tocomate pintado.

Junto al tocomate están el tambor y la chirimía, instrumentos originales de los maya-q'eqchi'es, y siguen las vasijas de cerámica, en una de las cuales se puede ver el símbolo de la realeza, en otra hay dos astrónomos que nos indican cuán adelantados estaban en esta ciencia. También aparece, en la vasija funeraria, un bailarín representando al jaguar. La última pieza representa la fertilidad.

El agua, que está presente en todos los tiempos, converge en este estanque como relación entre evangelio y cultura. Las flores de nenúfar eran signo de autoridad entre los Mayas y las colocaban sobre el tocado de la cabeza.

Rompemos el ciclo del anteayer y entramos en el AYER con la llegada de Cristóbal Colón y sus carabelas, con lo que comenzó una etapa difícil y sufrida de los pueblos originarios de América que vieron sus culturas ignoradas y en parte, destruidas.

En la orilla, los primeros evangelizadores de la Verapaz, la primera generación dominicana a quienes correspondió la evangelización pacífica de esta tierra, sin la presencia de soldados acompañantes.

En primer plano una gran Biblia como muestra de la labor de evangelización que los religiosos ejercerían.

En la playa, un religioso de rodillas agradece a Dios su llegada. Luego se ve a Fray Bartolomé de Las Casas bautizando a un indígena; a Fray Luis de Cáncer, que utilizó el canto de coplas como instrumento de evangelización; sigue Fray Domingo de Vico con su palma del martirio frente a la primera sencilla iglesia que en un enfrentamiento con choles y acalaes fue quemada y donde murieron Vico y sus compañeros.

Atrás aparece la iglesia de Cahabón como muestra de las regias iglesias que los Dominicos fueron construyendo a través de los años. Vemos a un religioso anciano montado en un burro que continúa con su labor apostólica a través de montañas, valles y quebradas.

Sobre la milpa resplandece la Virgen de Guadalupe, que se apareció a Juan Diego en México en el año 1.532, mostrando su amor y apoyo al mundo indígena y a la evangelización. Lleva una pequeña moña negra como signo de embarazo, según la leyenda Azteca.

Sigue Fray Tomás de Cárdenas, tercer obispo de la diócesis de Verapaz, quien trajo los primeros animales domésticos e introdujo el arado, en su afán por la modernización de la agricultura.

Los instrumentos musicales fueron aumentando con la marimba, el arpa, el violín, etc.

Llegamos con el HOY a la época oscura de la religión en Guatemala, cuando todos los sacerdotes y religiosos extranjeros fueron expulsados del país en época de García Granados y Justo Rufino Barrios en 1.871. La expulsión duró aproximadamente 80 años y fueron desposeídos de sus propiedades. Entonces las cofradías tomaron fuerza y mantuvieron viva la fe del pueblo y la devoción a la pasión de Cristo, a las imágenes y a las tradiciones como las procesiones, bailes de la conquista, etc. Aquí se ven candelas (para el pueblo q'eqchi' no existe oración sin candelas) e incensarios (muy importantes en todas sus celebraciones). Y como parte de esta oscuridad se incluyen las terribles masacres de los años 80, que poblaron de cementerios el suelo guatemalteco, muchos de ellos en Baja Varapaz. De un cementerio se elevan los espíritus de los antepasados, siempre presentes en las ofrendas y en la vida de los q'eqchies, que suben a unirse a los barriletes gigantes, tradición de otros pueblos mediante la que se comunicaban con sus antepasados. Aquí vuelven a tener importancia los puntos cardinales ya que se entierra a los muertos viendo al oriente pues Jesús vendrá por donde sale el sol.

Todavía dentro de la penumbra y en medio de la bruma, un pequeño grupo de mayas-q'eqchi'es nos muestra un hoy difícil, sumido en la pobreza y la marginación, y acechados por la violencia, por lo que su vida sigue siendo casi tan dura como en el ayer. Pero en medio de todo siguen luchando por un mañana mejor.

Y aquí vemos al búho y a los zopilotes, animales que en las leyendas son siempre premonición de algún mal.

Atrás, todavía en el hoy, se incluyen algunos de los medios y frutos que la tarea de evangelización y promoción social realizada por los religiosos ha ido aportando a los pueblos indígenas: dispensarios médicos, escuelas, centros para formación de jóvenes y catequistas. Aparece igualmente el Centro Ak'Kutan, al servicio de la inculturación del evangelio.

El MAÑANA se mezcla con el ayer y el hoy en las ofrendas del copal-pom (en una urna funeraria), y de frutos y flores, aunque ahora ya están presentes las imágenes. En este caso el venerado Cristo de Esquipulas. Vemos en el suelo cuatro Candelas con los colores del maíz entre las hojas de pimienta, hilos de pino y un rama de café, (traído a Guatemala por los Jesuitas en 1724).

En el mañana visualizo un altar con una biblia en q'eqchi', traducida por el Padre Ennio Bossu. Veo una casulla de tela típica, como señal de una Iglesia autóctona, un tupuy -usado en la cabeza por las mujeres cobaneras y que simboliza una serpiente de coral- una custodia con resplandor de mazorcas de maíz y trigo y sobre el altar pan, uvas y vino a la par de tortillas y cacao. Arriba del altar aparece el colibrí, que en la leyenda q'eqchi' simboliza al sol.

Y finalmente un mañana que ve a un Jesús resucitado y triunfante de cuyos pies nace un río de agua que une todos los tiempos y donde están reunidos hombres y mujeres con rasgos Mayas: Obispo, Sacerdotes, Diáconos casados y con hijos, catequistas, hermanas religiosas, cofrades y ancianos. Hay un representante de cada una de las órdenes y congregaciones religiosas que han trabajado en pro de la evangelización desde los años 50: el P. Esteban Haeserijn, de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, pionero del estudio de la cultura y lengua q'eqchi'; el P. Terencio Huguet, dominico, que trabajó por más de 30 años en Cahabón, iniciador de la formación de catequistas en dicho lugar; un P. Salesiano, representando a la misión salesiana que ha impulsado la formación de la fe, la educación de los jóvenes y proyectos de desarrollo; el P. Javier Hillebrand, benedictino, fundador del Centro San Benito e impulsor de la formación de delegados de la palabra y catequistas en la Verapaz.

Y subiendo, a los pies y atrás de Jesús, las gradas del Calvario de Cobán como recordatorio del largo camino que habrá que recorrer para configurar una iglesia autóctona en la Verapaz

Este mural fue pintado en una sola pieza de 2x6 metros. La técnica es óleo sobre tela. El tiempo de ejecución fue de 30 días durante el mes de Noviembre de 1,995.

